



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

16

Jueves 4 de noviembre del 2004

EUA: Democracia mediada

La tiranía del tiempo me impide esperar los resultados finales para conocer al virtual ganador de la contienda por la presidencia de Estados Unidos. Al momento de redactar estas líneas, el presidente George Bush se mantiene a la cabeza con 246 votos electorales, mientras que su contrincante, el demócrata John F. Kerry, lleva 207 votos para el Consejo Electoral. Será ganador aquél que consiga 270 de los 538 de los votos de que se compone dicho órgano electoral. Se dice que la verdadera disputa se encuentra en los estados de Pennsylvania, que en virtud del número de población aporta 21 votos electorales, Ohio que computa 20 y Florida que otorga 27. De nuevo, como hace cuatro años, la incertidumbre se mantiene hasta el último momento y parece ser que en estos tres estados se concentraba la población indecisa que no permitió cuantificar a los candidatos cómo se definiría la elección.

Independientemente del resultado final, la elección presidencial de Estados Unidos ha mostrado que el sistema electoral no parece ser el más adecuado para el País que se promociona como el paradigma de la democracia. No son los votantes los que definen la elección, sino un consejo que decidirá la suerte de millones de ciudadanos. Como todos recordamos, hace ahora cuatro años, el candidato demócrata Al Gore obtuvo más votos que su contrincante republicano George W. Bush; sin embargo, en el Estado gobernado por el hermano

del candidato Bush, Florida, la manipulación electoral permitió que los votos electorales fueran para los republicanos. En Estados Unidos el fraude electoral goza de buena salud y obliga a que los resultados se diriman en los tribunales. Por ello, el partido republicano ha formado un ejército de 10 mil abogados que utilizarán todos los recursos legales para garantizar el triunfo de su candidato. En el año 2000 conocimos las "boletas mariposa" que permitieron que las perforaciones en las papeletas favorecieran a Bush, siendo que los ciudadanos habían votado por Al Gore.

Si una de las características inherentes a todo sistema democrático es que cada voto es determinante para una elección y que por cada ciudadano se debe computar un sufragio; esta característica no aplica en el sistema norteamericano. Insisto, al nombrarse a un Consejo Electoral formado por 538 personas, se configura una mediación que rompe con el principio del ciudadano que elige a sus gobernantes. La democracia norteamericana para seguir siendo ejemplo, requiere de una pronta revisión del régimen electoral.

Como nunca, la incertidumbre electoral fue alimentada por sondeos que repartían a los potenciales electores en dos mitades. Los resultados confirmaban que la sociedad norteamericana es bipartidista pues nadie parece haber notado que además de Kerry y Bush había otros 15 candidatos presidenciales. Hasta la víspera, todas las encuestas señalaban un empate que

sería dirimido por los tres estados que concentraban a la población indecisa. Sin embargo, había indicios de una polarización social nunca antes vista que registraba pequeños altercados en algunas ciudades de la Unión. Estos actos simbólicos (como hacer señas obscenas entre partidarios de ambos partidos, o de negarse a entrar a restaurantes donde hubiera opositores) hacían augurar una jornada electoral con algunos incidentes, que por fortuna parecen no haber tenido lugar. Eso sí, un signo positivo de la competida contienda parece ser el aumento de votantes que haría descender las altas tasas de abstención de anteriores comicios.

Las diferencias entre las dos plataformas en disputa no provienen de las propuestas en materia de política económica o internacional. Las divergencias se refieren a políticas sociales donde aflora el conservadurismo de Bush y destaca la tradicional visión demócrata. Para los mexicanos acaso surja una débil luz en torno a la posibilidad de que si Kerry se alza con el triunfo avance en un programa de regularización de trabajadores indocumentados. Pero aún así, dicha promesa se encuentra entre las últimas prioridades que le asignaría el programa de Gobierno del Presidente demócrata. Y podría escalar posiciones siempre y cuando la comunidad hispana presione al nuevo presidente. Sin embargo, esta sí que parece una lejana preocupación para los hispanos que ya tienen resuelta su situación migratoria, pues es el empleo, la salud y la educación lo que más les preocupa. En fin, gane quien gane seguiremos tan lejos de Dios.

victorae@dns.colef.mx

El autor es politólogo, investigador del Colegio de la Frontera Norte.